IDEAS, REFLEXIONES Y PREGUNTAS QUE SE PROPONEN DESDE LA MESA PARA SUSCITAR Y ESTRUCTURAR EL DEBATE

a) Las memorias en la institución escolar:

— En el marco de una Historia con Memoria y de un debate en profundidad sobre el tratamiento y el estudio del pasado en la institución escolar, cabe hacerse muchas preguntas..., partiendo de la base, por supuesto, de que la conciencia sobre el pasado de la ciudadanía no sólo (acaso ni siquiera principalmente) se construye en las aulas escolares. Para empezar, no hay que perder de vista, cuál ha sido (y en buena medida sigue siendo) la función y sentido que se ha otorgado el estudio del pasado —es decir, la disciplina histórica, principalmente a través de las historias nacionales— en los sistemas educativos. ¿Con qué mimbres, desde qué presupuestos, se han diseñado esas historias nacionales? ¿Hasta qué punto ha contribuido el estudio del pasado —tal como lo hemos conocido hasta ahora— a la construcción de una ciudadanía universal y a una cultura democrática?, ¿ha sido este su propósito y finalidad real? La incorporación de la Memoria Democrática al currículo de la enseñanza obligatoria, per se ¿puede facilitar mejor su consecución? ¿por qué?

b) Memorias y androcentrismo

— La primera diferencia que generó una relación jerárquica y de dominación entre las personas fue en razón de su sexo, al punto de que, como investigó la historiadora Gerda Lerner, esta supuso el referente para las relaciones amo / esclavo. El androcentrismo es el discurso que considera al humano masculino como referente de todo lo humano universal mientras arroja a la otra mitad de la humanidad, las mujeres, a la identificación con la naturaleza, con la consideración de no-sujeto. Esta perspectiva ha supuesto la ausencia de las mujeres del relato histórico dominante y de las memorias socialmente compartidas. El feminismo y las historiadoras feministas vienen rescatando desde los años 70 la historia de las mujeres, o mejor, una historia de hombres y mujeres. Una perspectiva, en fin, que está muy lejos aún de constituir norma en la producción académica y prácticamente ausente de la historia escolar. ¿Cómo superar los limites epistemológicos de lo que conocemos como "relato histórico" (privativo del arquetipo viril) dominante? ¿cómo superar el androcentrismo patriarcal y la violencia como ejes del relato? Posiblemente no se trate únicamente de “visibilizar” a las mujeres incorporándolas al relato a modo de novedoso “ingrediente”, sino de cambiar el conjunto de la “receta”.

— Desde esta perspectiva feminista y por tanto no-androcéntrica, se hace necesario revisar y someter a juicio conceptos clave para nuestra sociedad que surgen en la Modernidad europea, tales como sujeto, ciudadanía o democracia, recuperando y haciendo realidad los valores universales a los que en algún momento apuntaron. No obstante, no hay que olvidar que el concepto de ciudadanía, que nació con vocación universalista en el siglo XVIII, excluyó, por de pronto, a la mitad de la humanidad. ¿Podemos seguir reclamando su actualidad para exigir su universalización? ¿Debemos considerar los Derechos Humanos como referentes insoslayables en ese proceso?

c) Memorias subalternas y etnocentrismo; la importancia de los pasados no tan recientes

— Más allá del concepto de Memoria Democrática circunscrito al pasado traumático reciente —el tracto temporal sublevación militar - guerra - dictadura fascista—, la Memoria Democrática debería ampliar sus ejes cronológicos, espaciales y epistemológicos y superar los patrones etnocéntricos sobre los que también se ha elaborado la historia y las memorias de occidente. El eurocentrismo es otro sesgo que prevalece en el discurso histórico y memorialista dominante por el que Occidente se erige como referente de evolución de la humanidad toda. Así, Occidente ha construido a los "otros" (pueblos, culturas, regiones….) que ha identificado como jerárquicamente inferiores, atrasados, ignorantes. En este sentido, la Historia de Europa debe reescribirse considerando la experiencias de pueblos y colectivos ignorados, explotados o esclavizados. Unos pueblos y colectivos, por cierto, que no fueron inmunes a la dominación sexual de las mujeres, ni ajenos a la dominación de estatus o clase entre sus poblaciones.

— Se hace insoslayable que la enseñanza del pasado y la construcción de una Memoria Democrática desmonte la hipnosis cultural amasada en torno a la violencia como "partera de la historia" ¿Cómo introducimos o recuperamos otros relatos y otros valores como ejes del relato histórico y de convivencia social, como la cooperación, el apoyo mutuo? ¿Cómo superamos el etnocentrismo de los Estados-Nacion (de los nacionalismos en su conjunto) que ha sido el marco en el que se ha generado el realto histórico nacional para contribuir a la construcción de "ciudadanías cosmopolitas"? ¿Cómo combatimos la *otredad* —el etnocentrismo, el androcentrismo, el clasismo— en una escuela mixta (pero no coeducativa), eurocéntrica, pensada y estructurada desde y para la reproducción del capitalismo?

d) La problematización de las memorias con problemas del presente

— Historia y Memoria, aunque diferentes formas de relato y objetivos, comparten el propósito de dar a conocer el pasado como referencia para vivir críticamente el presente y construir un futuro más justo y libre para toda la ciudadanía. Conocer el pasado para comprender el presente y proyectar el futuro. La interpelación al pasado desde los problemas de nuestro presente —en definitiva: el deber de memoria— resulta complejo en sociedades-mercado que, como sabemos, abonan más que subjetividades dignas de derechos —mujeres y hombres— consumidores bobalicones que, a ser posible, vivan sin vislumbrar siquiera utopías colectivas. Como mantiene Traverso, en las sociedades neoliberales el pasado y el recuerdo se cosifican al albur de los gustos, modas y tendencias del mercado y del consumo cultural, un marco en el que el tándem patriarcado y capitalismo operan de forma exitosa. ¿Cómo hacer en una sociedad en las que el pasado está dejando de ser un "campo de experiencias" del que aprender para convertirse (como mucho) en un producto que se visita, se lee o curiosea desde un presente no problemático, para obtener, como mucho, emociones pasajeras, que no nos mueven a la lucha colectiva?

Mº E. Martín y Juan Mainer
Coordinadores de la Mesa